

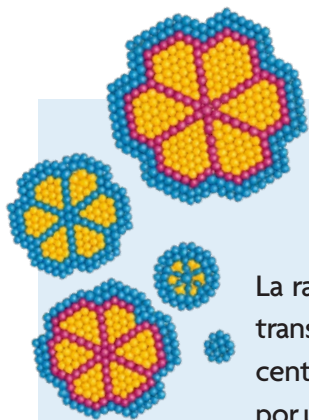
10. RABIA: UN VIRUS MORTAL PERO PREVENIBLE

Braulio Alejandro Ortiz González
Estudiante de la Licenciatura en
Biología,
Centro Universitario de Ciencias
Biológicas y Agropecuarias
(CUCBA), Universidad de
Guadalajara, Cam. Ramón Padilla
Sánchez 2100, Las Agujas, 44600
Zapopan, Jal.
Braulio.ortiz8801@alumnos.udg.mx
<https://orcid.org/0009-0003-0753-5518>

Juan Carlos Lona-Reyes
Mtro. en C.
Nuevo Hospital Civil de Guadalajara
"Dr. Juan I. Menchaca", División de
Pediatria, Infectología Pediátrica,
Salvador Quevedo y Zubieta 750, Col.
Independencia, 44340, Guadalajara,
Jalisco, México.
carloslona5@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5507-3931>

José Ángel Regla-Nava*
Dr. en C.
Centro de Investigación
de Enfermedades
Infectocontagiosas, Centro
Universitaria de Ciencias de la
Salud (CUCS), Universidad de
Guadalajara, Sierra Mojada 950,
Col. Independencia, C.P. 44340,
Guadalajara, Jalisco, México.
jose.regla@academicos.udg.mx,
Tel. [52] (33) 1058 5200, Ext. 34192.
<https://orcid.org/0000-0002-5438-1369>





RESUMEN

La rabia es una enfermedad viral de origen zoonótico, es decir, que puede transmitirse de los animales a los seres humanos. Afecta el sistema nervioso central y puede ser mortal tanto en personas como en animales. Está causada por un virus del género *Lyssavirus*, de la familia *Rhabdoviridae*, cuya transmisión ocurre principalmente por la saliva de animales infectados a través de mordeduras, y con menor frecuencia, por arañazos. Los principales transmisores son perros, gatos y murciélagos, aunque otros mamíferos también pueden propagarla. En los animales, la rabia suele manifestarse con cambios de comportamiento, agresividad, salivación excesiva o parálisis; en las personas, los síntomas pueden tardar semanas o incluso años en aparecer, y evolucionan rápidamente hacia alteraciones neurológicas graves y la muerte. Como resultado a las campañas de vacunación, México ha logrado eliminar la rabia transmitida por perros y gatos, aunque aún se registran casos aislados asociados al contacto con fauna silvestre. La confirmación del diagnóstico solo puede hacerse una vez que el animal o la persona haya muerto, mediante el análisis del tejido cerebral en el laboratorio. Dado que no existe un tratamiento curativo una vez que se manifiestan los síntomas, la prevención sigue siendo nuestra mejor defensa. La vacunación de los animales domésticos y la atención médica inmediata tras una posible exposición son medidas clave para evitar que esta enfermedad cobre más vidas.

¿QUÉ ES LA RABIA?

La rabia es considerada una enfermedad zoonótica transmitida de animales infectados a humanos, que es provocada por un virus diminuto en forma de bala, actuando como un huésped no deseado en nuestro cuerpo. Este virus pertenece a la familia

Rhabdoviridae del género *Lyssavirus*, generando una inflamación grave en el cerebro conocida como encefalitis. De acuerdo a la organización panamericana de la salud (OPS) afecta a más de 150 países provocando 60,000 muertes humanas al año ^[1].

¿CÓMO SE TRANSMITE?

Los murciélagos, perros y gatos son los principales animales que pueden portar y transmitir la rabia, ya sea por medio de la saliva o a través de mordeduras. Esto ocurre tanto en zonas urbanas como rurales. Ahora bien, no son los únicos que pueden enfermarse

y contagiar esta enfermedad. Aunque la rabia puede afectar a casi todos los mamíferos, no todos los animales representan el mismo riesgo ^[2].



¿CUÁLES SON LOS SÍNTOMAS EN ANIMALES Y EN PERSONAS?

La rabia afecta el sistema nervioso, como un controlador mental tanto en animales como en humanos, sus síntomas avanzan de forma progresiva. En los animales se presenta en tres etapas: Fase prodrómica, se manifiesta con cambios de comportamiento radicales, fiebre ligera, pupilas dilatadas y salivación abundante. Fase agresiva, el animal intenta morder objetos o personas, vaga sin rumbo y babea de manera constante debido a la parálisis parcial de los músculos de la garganta. Finalmente, llega la fase paralítica, cuando el cuerpo pierde coordinación y fuerza hasta causar la parálisis total y la muerte ^[3].

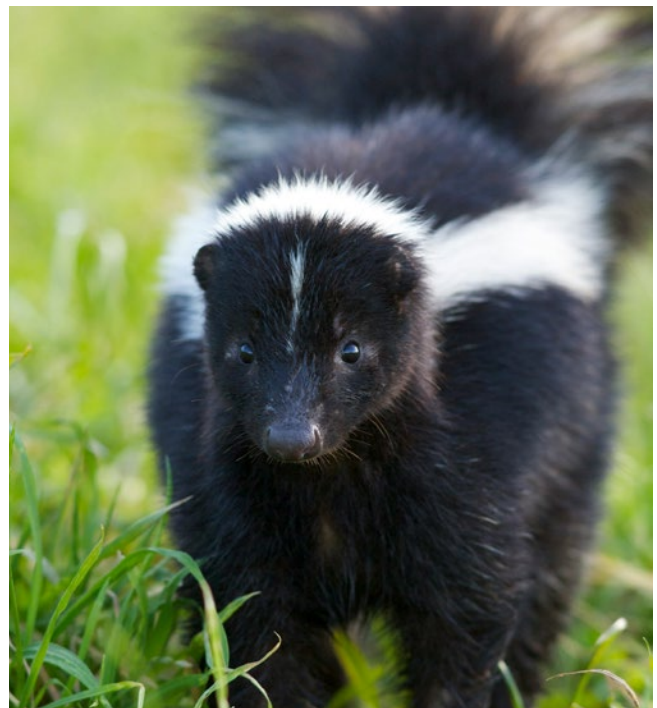
En los seres humanos, los síntomas pueden tardar desde semanas hasta más de un año en aparecer tras el contacto con un animal infectado. También progresa en tres etapas. Primero surgen malestares generales, como fiebre, dolor de cabeza, cansancio o molestias en la zona de la mordedura. Luego aparecen síntomas neurológicos: ansiedad, confusión, alucinaciones, sensibilidad a la luz, dificultad para tragar, hidrofobia miedo irracional al agua. En la fase final, la persona puede sufrir parálisis, coma y muerte, generalmente entre una y dos semanas después de que comienzan los síntomas ^[3].

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN EN MÉXICO?

La historia de la rabia en México es tan antigua como fascinante. El primer caso ocurrió en 1955 en Taxco, Guerrero, cuando una joven de 17 años fue mordida por un murciélago. Ese suceso marcó el inicio de una larga batalla del país contra este virus.

Durante las décadas siguientes, los brotes de rabia transmitida por animales domésticos llevaron a las autoridades sanitarias del país a implementar diversas acciones. En 1990 se pusieron en marcha las campañas nacionales antirrábicas, centradas principalmente en la vacunación masiva de perros y gatos. El impacto fue trascendental: los casos en animales domésticos disminuyeron drásticamente, hasta que en 2019 la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció oficialmente a México como país libre de rabia transmitida por perros y gatos. Sin embargo, la rabia no ha desaparecido en su totalidad. Desde el año 2000 hasta 2025, se han registrado alrededor de 60 casos de rabia humana. El último caso de transmisión por un perro ocurrió en 2005, en el Estado de México.

Más recientemente, en 2022, se reportó un caso en Nayarit provocado por un gato sin vacunar, y en 2025 se confirmaron dos fallecimientos: una joven de 17 años en Zacatecas atacada por un zorrillo silvestre, y un hombre de 68 años en Jalisco infectado tras el contacto con un bovino portador del virus ^[2].



¿CÓMO SE DIAGNOSTICA?

Detectar la rabia no es sencillo. Aunque los síntomas pueden orientar al médico o al veterinario, la confirmación definitiva del virus solo puede hacerse mediante pruebas de laboratorio muy específicas. Es importante aclarar que el tratamiento se inicia inmediatamente ante la sospecha clínica sin esperar la confirmación del laboratorio. En la mayoría de los casos, el diagnóstico certero se realiza después del fallecimiento del paciente

ya sea humano o animal, mediante el análisis del sistema nervioso central. Además, los avances científicos han permitido el uso de una técnica moderna como la reacción en cadena de la polimerasa, una herramienta que detecta directamente el material genético del virus en saliva, sangre y cuero cabelludo. Esta prueba es utilizada como apoyo al diagnóstico ^[3].

¿POR QUÉ LA VACUNA ES TU MEJOR DEFENSA?

Cuando se trata de la rabia, la mejor arma no es el tratamiento, sino la prevención. Las campañas nacionales de vacunación antirrábica han sido clave para controlar la enfermedad. El cual se aplica la vacuna Rabiffa que mantiene protegidos a los animales frente al virus ^[4].

En el caso de las personas, también existe una vacuna eficaz: Verorab, utilizada en México para reforzar la inmunidad humana. Esta solo se aplica cuando existe riesgo de exposición, por ejemplo, tras una mordedura o contacto con un animal silvestre o no vacunado. El tratamiento consiste en una serie de 4 a 5 dosis, que permiten al cuerpo desarrollar los anticuerpos necesarios para bloquear el virus ^[5].

La rabia es una de las enfermedades más letales conocidas: una vez que aparecen los síntomas, su tasa de letalidad alcanza el 99%. Por eso es fundamental iniciar un tratamiento previo al inicio de los síntomas lo cual incluye la limpieza de la herida, administración de una sustancia llamada inmunoglobulina antirrábica humana que ofrece protección a las personas que no han sido vacunadas y la administración de la vacuna ^[4,5].

Además, se recomienda pasear siempre a las mascotas con correa, evitar el contacto con animales silvestres y no tocar animales callejeros o desconocidos, incluso si parecen inofensivos ^[3].



CONCLUSIÓN

Aunque en México la incidencia de casos de rabia es baja en comparación con otros países, mantenerse informados sigue siendo esencial. Conocer los animales que pueden transmitirla, los síntomas, y las vacunas disponibles en el país permite actuar a tiempo y evitar riesgos innecesarios. A pesar de su baja frecuencia, la rabia continúa siendo un virus mortal, para el cual no existe una cura definitiva.

Referencias Bibliográficas

1. Organización Panamericana de la Salud (OPS). Rabia. Washington, D.C.: OPS; [citado 13 Nov 2025]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/rabia>.
2. Dirección General de Epidemiología (México). Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Sistema Único de Información. Ciudad de México: Secretaría de Salud; Gobierno de México [citado 13 Nov 2025]. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/direccion-general-de-epidemiologia-boletin-epidemiologico>.
3. Secretaría de Salud (México). Norma Oficial Mexicana NOM-011-SSA2-2011, Para la prevención y control de la rabia humana y en los perros y gatos [Internet]. Ciudad de México: Secretaría de Salud; 2011 [citado 13 Nov 2025]. Disponible en: NOM-011-SSA2-2011 - Para la prevención y control de la rabia humana y en los perros y gatos.
4. AGRICULTURA, SENASICA, Dirección General de Salud Animal, Departamento de Control de Productos. PRODUCTOS BIOLÓGICOS VIGENTES 2025. Ciudad de México: SENASICA; 2025 [citado 2025 nov 13]. Disponible en: <https://www.gob.mx/senasica/documentos/productos-registrados-autorizados-regulacion-de-productos-veterinarios>.
5. Secretaría de Salud (SALUD), Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS). Ficha Técnica Verorab. Ocoyoacac (México): Sanofi Pasteur, S.A. de C.V.; 2024 [citado 2025 nov 13]. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/942134/FT_VERORAB_337M93_V-0-2024.pdf.

